

Erradicar la pobreza extrema, objetivo de la cumbre mundial de octubre en Perú

Jorge Familiar
Vicepresidente del Banco Mundial para América Latina y el Caribe

Jim Yong Kim
Presidente del Banco Mundial

José Ángel Gurría
Secretario general de la OCDE

Rebeca Grynspan
Secretaria General Iberoamericana

Alonso Segura
Ministro de Economía y Finanzas de Perú

Patrocinado por



GRUPO BANCO MUNDIAL

La basílica catedral de Lima, en el centro histórico de la ciudad.

AMÉRICA LATINA CRECER EN IGUALDAD

NUEVOS RETOS. La región ha evolucionado y ha vivido una transformación económica y social en la última década. Los factores que impulsaron estos avances han cambiado. Pero ahora el gran objetivo es consolidar el desarrollo, seguir en la senda del crecimiento y reducir la brecha entre ricos y pobres.



veles razonables de criminalidad y acceso a la justicia, más al norte, la zona de Centroamérica ha sido definida en un informe sobre drogas de la ONU como la más mortífera del mundo. Uno de cada 50 hombres morirá antes de cumplir los 31 años. Por cuarto año consecutivo, San Pedro Sula, la segunda urbe más grande de Honduras, ocupa el primer puesto en el ranking de las ciudades más violentas del mundo. La debilidad de los Estados, la corrupción, la pobreza, una larga historia de guerrillas, son algunos de los factores que explican este magma violento. La situación geográfica tampoco ayuda. Honduras, Guatemala y El Salvador son el tránsito principal de la droga que llega al primer consumidor del continente: Estados Unidos.

FAMILIAS ROTAS

Los factores sociales explican parte de este drama. La desestructuración familiar es un problema muy común en la periferia de las grandes urbes como Ciudad de México, São Paulo o Lima, auténticos cinturones de miseria con muy pocas posibilidades de desarrollo humano. A la hora de prevenir el delito, las instituciones consideran que hay tres pilares básicos: la familia, la escuela y la ciudad. Estadísticamente, un buen porcentaje de los delincuentes han nacido en familias desestructuradas, para a continuación fracasar en la escuela. El hecho de que vivan en zonas urbanas no es una coincidencia: las ciudades concentran el mayor índice de delito. Dos datos reveladores para ahondar más en este asunto: uno de cada cuatro hombres presos no conoció a su padre o a su madre, y uno de cada tres se fue de su casa antes de los 15.

Colombia es quizá el ejemplo de que se pueden implementar políticas exitosas en un periodo razonable de tiempo -Venezuela, de que se puede ir hacia atrás con el aumento de los secuestros y los homicidios-. La caída de la criminalidad en ciudades como Bogotá y Medellín representa el trabajo conjunto de las alcaldías y el Gobierno. Lo que antes era un Estado fallido, hoy recibe elogios por su determinación a la hora de intentar alcanzar la paz, pese a los importantes desafíos que aún tiene pendientes. Esos retos son extrapolables al resto de países, que muestran déficits importantes en seguridad. Es la asignatura pendiente de Latinoamérica.

Dos embarcaciones entran en el canal de Panamá, cuya ampliación se ha convertido en una de las mayores obras de infraestructura de Latinoamérica.



Creecer con equidad

Rebeca Grynspan

Secretaria General Iberoamericana

La historia de América Latina desde el inicio de este siglo es una historia de auge económico y social.

Si bien es complicado hablar de la región como una sola ya que ésta es diversa y heterogénea, podemos decir que en general el buen desempeño macroeconómico se debe a una gestión prudente del déficit fiscal, de la inflación y de las políticas monetaria y cambiaria, junto con una creciente demanda y altos precios de las materias primas y los alimentos.

Durante estos años, el ingreso *per capita* regional creció poco más de 37%¹ y los Gobiernos de la región destinaron un volumen creciente y progresivo del gasto a los sectores sociales, que alcanzó el 20% del producto interior bruto en 2013². Este volumen de gasto permitió llevar a cabo programas de pensiones no contributivas para la población carente de protección para el retiro, y de transferencias en efectivo a las poblaciones más pobres orientadas a la educación y la salud, que han beneficiado a cerca de 130 millones de latinoamericanos³ -es decir, el 24% de la población regional-. Este escenario, ha permitido a América Latina lograr mejoras sociales sin precedentes. La desigualdad se redujo a una tasa media anual cercana al 1%⁴; más de 60 millones de latinoamericanos abandonaron la pobreza y casi 85 millones se sumaron a la denominada clase media⁵.

El entorno a que se enfrenta la región hoy es notablemente distinto y plantea retos nuevos para la consolidación de este auge económico y social. El descenso de la demanda externa y de la actividad en China, así como la disminución de los precios de materias primas han impactado en las tasas de crecimiento económico, que en promedio son hoy apenas superiores a 1%⁶, en amplio contraste con la tasa media anual del 4% observada entre 2003 y 2013⁷. La bonanza económica de la región, pues, se ha desacelerado aunque hay que subrayar que algunos países mantienen todavía tasas de crecimiento más cercanas al 4%.

La tendencia positiva de algunos indicadores sociales también se ha atenuado y, en algunos casos, retrocedido. Un estudio reciente de CEPAL mostró que la pobreza habría aumentado en 2 millones de personas hacia 2014⁸ y el Banco Mundial ha sugerido que el descenso de la desigualdad se estancó desde 2010, indicando que las políticas para la reducción de la pobreza y desigualdad, hasta hoy exitosas, pueden estar mostrando ya señales de agotamiento.

Este contexto acentúa los retos que afronta América Latina para consolidar a largo plazo el desarrollo alcanzado y promover la cohesión social. Las justas y crecientes demandas sociales y políticas en toda la región exigen sistemas de protección social mejores, la provisión de servicios públicos de calidad, oportunidades de trabajo decente y una mayor seguridad en las calles, unido a una mayor rendición de cuentas, mayor participación política y acceso imparcial a la justicia.

En este escenario el desafío fundamental consiste en mejorar las oportunidades de trabajo y hacer una verdadera revolución de la productividad, diversificando la matriz productiva, impulsando el emprendimiento y la innovación, mejorando la calidad de la educación y haciendo coherente la oferta de capital humano con las oportunidades de empleo.

Consolidar el desarrollo requerirá abordar las carencias existentes a través de una nueva generación de políticas públicas. Por un lado, tenemos que aprovechar la revolución del conocimiento mediante la inversión en educación, ciencia y tecnología, necesaria para aumentar la productividad -el motor detrás del círculo virtuoso de crecimiento sostenido, desarrollo y equidad-. Por el otro, necesitamos fortalecer la capacidad institucional del Estado para avanzar en políticas sociales y laborales que reduzcan la informalidad, integren a las pequeñas y medianas empresas a la corriente más dinámica de la economía y generen políticas fiscales que garanticen la disponibilidad de ingresos para que la revolución productiva encuentre un equilibrio entre el Estado y el mercado.

Estoy convencida de que la apuesta de América Latina a medio y largo plazo será continuar reduciendo la pobreza y la desigualdad aprovechando el talento de sus ciudadanos, especialmente de la generación de jóvenes más cualificada que nunca antes haya tenido la región. No habrá una fórmula igual para todos,

como dijimos antes Latinoamérica se caracteriza por su enorme diversidad en lo económico, social e institucional -y en este espacio tan rico y tan plural cada país sabrá encontrar la fórmula adecuada y propia para responder a las legítimas aspiraciones de sus hombres y mujeres-.

Sé que América Latina es capaz de afrontar estos desafíos con éxito y estoy convencida también de que desde el espacio Iberoamericano en el que apostamos por la cohesión social, la cultura, la educación y la innovación podremos hacer una aportación real a ello.

DESDE PRINCIPIOS DE ESTE SIGLO MÁS DE 60 MILLONES DE LATINOAMERICANOS HAN ABANDONADO LA POBREZA Y 85 MILLONES SE HAN SUMADO A LA CLASE MEDIA

1 El ingreso *per capita* regional pasó de 10.000 dólares en los años noventa a poco más de 14.000 en 2013, con datos del Banco Mundial.
2 El gasto social en la región, como porcentaje del PIB, creció del 15% al 20% entre 1995 y 2013, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
3 Stampini, M. y L. Tornarolli (2012). *The Growth of Conditional Cash Transfers in Latin America and the Caribbean: Did They Go Too Far?*
4 Lusting, N., L.F. López-Calva y E. Ortiz Juárez (2013). *Deconstructing the decline in inequality in Latin America.*
5 Datos del Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS).
6 Cifras y proyecciones del Fondo Monetario Internacional.
7 Los datos proceden de los indicadores del desarrollo mundial publicados por el Banco Mundial.
8 CEPAL (2014) *Panorama social de América Latina.* Naciones Unidas